

De la *Historia Latinae linguae* a la “Historia de la lengua latina”: literatura frente a lingüística. De Walchius a Stolz¹
**From the *Historia Latinae linguae* to the “Historia de la lengua latina”:
literature versus linguistics. From Walchius to Stolz**

FRANCISCO GARCÍA JURADO (*Universidad Complutense, España*)²

Abstract: More than one hundred years separate the 18th century *Historia Latinae linguae* from the modern “History of the Latin Language” (“Geschichte der Lateinischen Sprache”). The *Historia Latinae linguae* belongs to the wide domain of literary history and it is at the origin of the “History of Roman Literature” (“Geschichte der Römischen Literatur”) which appeared by the end of the 18th century. Both the *Historia Latinae linguae* and the “History of Roman Literature” encompass the study of ancient Latin documents which, after W. S. Teuffel’s (c. 1870) work, will be reduced to a sort of pre-history of literature. Such documents have been included within a new linguistic paradigm of the “Geschichte der Lateinischen Sprache”. As such, the eighteenth-century *Historia Latinae linguae* cannot be understood in terms of the “History of the Latin Language”.

Palabras clave: *Historia Latinae linguae*; Geschichte der Lateinischen Sprache; Eulogy of Lucius Cornelius Cipro.

Al profesor Jaime Siles

1. Introducción

La elaboración del *Catálogo razonado de manuales de literatura griega y latina en España (1784-1935)* está suscitando interesantes problemas con respecto a la propia manera en que deberíamos contar la historia de la filología clásica en época moderna. Para empezar, los documentos que venimos estudiando para el siglo XVIII sorprenden al investigador actual a

¹ Texto recibido el 19.06.2012 y aceptado para publicación el 12.10.2012. Ponencia presentada al VII Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (Toledo, 13-16 de junio de 2012): “Del Latín a las lenguas romances. Lengua entre lenguas. Cultura entre culturas.” Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2010-14963, “Historiografía de la literatura grecolatina en España, de la Ilustración al Liberalismo” (HLGE0), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. A su vez, forma parte de la investigación asociada al *Catálogo razonado de manuales de literatura griega y latina en España (1784-1935)*.

² pacogarjur@gmail.com.

la hora de clasificarlos, pues se nos presentan como una suerte de compendios eruditos acerca de todo aquello que ha sido escrito en latín y no pueden considerarse todavía como “historias de la literatura romana” propiamente dichas. De esta forma, asistimos a un importante salto cualitativo entre esos primeros compendios y las historias de la literatura, pues la concepción de la historia literaria en el siglo XVIII pertenece a un paradigma mucho más general que engloba materias tan diversas como el estudio de las obras literarias, la epigrafía o la propia lengua, sobre todo en su vertiente estilística. En lo que respecta a tales historias literarias, su formulación en el siglo XVIII se hace en términos de *Historia Latinae linguae*, denominación que no responde a lo que, más de cien años después, recibirá en lengua alemana el nombre de “Geschichte der lateinischen Sprache”. Ambas formulaciones, a pesar de su aparente similitud, esconden realidades conceptuales bien distintas, pues la formulación latina se creó antes de que se configuraran los nuevos paradigmas tanto de la historia de la literatura romana como de la lingüística, mientras la segunda es fruto, precisamente, del desarrollo de la gramática histórico-comparada aplicada al latín a partir del octavo decenio del siglo XIX. Este desfase entre la formulación dieciochesca y la decimonónica nos lleva a un aspecto clave para lo que debe ser la investigación futura en el campo de la historia de la filología clásica: la construcción conceptual de los nuevos objetos de estudio. Asimismo, este análisis nos permitirá encontrar las razones históricas por las que los textos latinos arcaicos pasaron a configurar el objeto de estudio preferente de la “Historia de la lengua latina”.

Vamos a dividir esta exposición en los apartados siguientes: 2. La *Historia Latinae linguae* en las obras de Walchius y Funccius 3. Una inscripción latina arcaica en Walchius y Funccius y 4. Dos novedosos paradigmas: la historia de la literatura y de la lengua. Finalmente, ofreceremos unas breves conclusiones.

2. La *Historia Latinae linguae* en las obras de Walchius y Funccius

La *Historia Latinae linguae* constituye una parte concreta de lo que en el siglo XVIII se conoce como “Historia literaria”. Su objeto de estudio es amplio, y no sólo lo constituyen los autores antiguos que han escrito en latín, sino también los autores modernos que han publicado estudios acerca

de aspectos varios sobre la lengua latina y sus documentos escritos, entre otros, los documentos epigráficos. Supone, por tanto, el fruto compendiado de la erudición filológica de los siglos XVI, XVII y XVIII, y continúa utilizando la lengua latina como metalenguaje de la propia filología. Hay, por lo demás, un intento de sistematización de los saberes filológicos que trasciende la mera miscelánea o *polymathia* de los siglos anteriores. En definitiva, la *Historia Latinae linguae* constituye una transición entre las antiguas disciplinas filológicas y la moderna configuración de las Ciencias de la Antigüedad a partir de F.A. Wolf³. Los principales cultivadores de esta materia erudita son J.A. Fabricius⁴, J.G. Walchius⁵ y J.N. Funccius⁶, que presentan sus estudios bajo las denominaciones de *Bibliotheca Latina*, en el caso del primero, e *Historia Latinae linguae*, en el caso de los segundos (*ita Latinae linguae studioso nihil iucundius, aut magis proficuum esse, accuratiori huius linguae historiae* [J.N. Funccius, *De origine et pueritia Latinae linguae*: 12-13]). Frente a las *Bibliothecae*, las *Historiae Latinae linguae*, en particular, constituyen una forma de concebir y ordenar el material literario no tanto a partir de la compilación cronológica de los autores y sus obras como del

³ F.A. Wolf, *Esposizione della scienza dell'antichità*, a cura di Salvatore Cerasuolo (Napoli 1999).

⁴ J.A. Fabricius, *Bibliotheca Latina nunc melius delecta rectius et aucta diligentia Io. Aug. Ernesti*. Tomus I. (Leipzig 1773).

⁵ J.G. Walchius, *Historia critica Latinae linguae. Editio nova multis accessionibus auctior* (Leipzig 1729).

⁶ J.N. Funccius, *De adolescentia latinae linguae tractatus, quo iuvenilis et crescens eius in variis scientiis vigor et fata, inde a bello Punico usque ad Ciceronis aetatem, demonstrantur* (Marburgo 1723); J.N. Funccius, *De virili aetate Latinae linguae tractatus, maximus cum robore vigor et gloria sermones Romani, a temporibus L. Corn. Sullae et Ciceronis, ad Octaviani Caesaris Augusti obitum, demonstratur* (Marburgo 1727); J.N. Funccius, *De virili aetate latinae linguae pars altera* (Marburgo 1730); J.N. Funccius, *De origine et pueritia Latinae linguae libri duo. Uterque secundum auctior longe et emendatior editus* (Marburgo 1735); J.N. Funccius, *De imminente latinae linguae senectute tractatus quo decrescens Romani sermonis robus et fata ab excessu Caesaris Octaviani Augusti ad principatum usque Hadriani imperatoris describuntur, et notatu maxime digna historiae literariae monumenta illustrantur* (Marburgo 1736); J.N. Funccius, *De vegeta latinae lingua senectute commentarius quo decrescens eius linguae dignitas atque fata, ab excessu Traiani, usque ad Principatum Honorii imperatoris, et Romam a Gothis anno post Christum natum CCCX expugnatam, describuntur, et notatu maxime digna historiae literariae monumenta illustrantur* (Marburgo 1744).

estudio de la evolución estilística de la lengua literaria. Es en este contexto donde se inscribe la *Historia critica Latinae linguae* de J.G. Walch (o Walchius, 1693-1775), profesor en Jena. Se trata de uno de los libros eruditos más importantes que se escribieron en el siglo XVIII acerca de lo que, andando el tiempo, entenderemos en sentido global como “Filología latina”. La obra fue publicada por primera vez en 1716, se reeditó, con importantes modificaciones, en 1729 y, finalmente, apareció de nuevo en 1761. De esta forma, su ámbito de influencia resultó realmente amplio a lo largo del siglo XVIII e incluso más tarde, en pleno siglo XIX⁷. Aunque pueda parecer una cuestión baladí, no lo es, en absoluto, el hecho de que ya su propio título, traducido literalmente, sugiera una idea equivocada de su contenido. Walchius no escribe una “Historia de la lengua latina” en el sentido lingüístico en el que hoy lo entendemos, sino una suerte de academia, práctica y teórica, encaminada a compendiar los distintos saberes relativos al conocimiento del latín y su literatura, así como de su correcto uso. Si bien de reducido tamaño y propósito escolar, la obra constituye también una referencia básica para entender los prolegómenos de la moderna historiografía literaria. Es importante tener en cuenta que las *Historiae Latinae linguae* servirán, ante todo, para el desarrollo ulterior no tanto de los estudios lingüísticos como de las modernas historias de la literatura romana, de manera que tienen más que ver con la filología latina en general y la historia de la literatura latina en particular que con el ulterior desarrollo de los estudios de lingüística histórica del latín. La estructura de la obra, compuesta de unos prolegómenos y de quince capítulos, puede ilustrarnos perfectamente acerca de la variada materia sobre la que se trata:

*Prolegomena de philologiae indole studiisque illius rite instituendis*⁸
Caput I. De origine et fatis latinae linguae

⁷ Véase F. García Jurado, “Un anacronismo ilustrado en la España del siglo XIX: las *Litterarum Latinarum institutiones* (1852) de Alfredo Adolfo Camús”: *Myrtia* 27 (2012) 43-74.

⁸ Estos prolegomena se subdividen, a su vez, de la forma siguiente: *Quae eruditionis sit ratio / Et quae illius sint partes generatim ostenditur / Speciatim vero, quid sit philologia / Ac quae disciplinae ad istam pertinent, grammaticae quippe / Rhetorica et ars poetica / Philologia strictiori sententia dicta / Et ars critica / Quibus expositis, auctores recensentur, qui rationem philologiae studia colendi tradiderunt.*

Caput II. De stili cultioris romani ratione
Caput III. De praestantia latinae linguae istamque discendi ratione
Caput IV. De grammaticis latinis
Caput V. De latinis lexicis
Caput VI. De lectione atque interpretatione auctorum latinae linguae generatim
Caput VII. De editionibus veterum auctorum latinorum
Caput VIII. De criticis latinis
Caput IX. De lectione antiquorum solutae orationis scriptorum
Caput X. De lectione poetarum latinorum
Caput XI. De lectione scriptorum christianorum
Caput XII. De lectione scriptorum recentiorum
Caput XIII. De observatione latinae linguae
Caput XIV. De imitatione
Caput XV. De variis stili cultioris exercitiis atque argumentis
Diatriba philosophica de literis humanioribus

El libro ofrece, por tanto, un compendio relativo a los aspectos literarios y estilísticos de la lengua latina y los diferentes medios bibliográficos para su estudio. Se presta, asimismo, una especial atención a las diferentes etapas por las que pasa la lengua latina, que básicamente son cinco (*Caput I. De origine et fatis latinae linguae* [J.G. Walchius, *Historia critica Latinae linguae*: 36-37]):

Aetas barbara & inculta
Saeculum II latinitatis
Aurea Latinae linguae aetas
Argenteum Latinae linguae aevum
Aeneum Latinae linguae aevum

Precisamente, a este aspecto más particular de la *Historia Latinae linguae* es a lo que se dedica el filólogo J.N. Funccius (1698-1778), que compone entre 1723 y 1744 una obra que asentó las bases de la periodización de la literatura latina a lo largo de casi todo el siglo XIX, hasta la publicación del manual de S. Teuffel. Funccius presenta su división biológica por *aetates humanae*, alternativa a la caracterización de los períodos literarios como metales (“Áureo, argénteo y de bronce”), que podemos encontrar en Walchius:

Nobis prior magis arridet ille fata Latinae linguae in aetatibus humanis
considerando modus, si methodo facillima id agere nunc animum est
(J.N. Funccius, *De adolescentia latinae linguae tractatus*: 19).

A tenor de las diferentes *aetates*, La obra de Funccius está compuesta por los siguientes volúmenes (J.N. Funccius, *De adolescentia Latinae linguae tractatus*: p. 21):

De origine et pueritia Latinae linguae
De adolescentia Latinae linguae
De virili aetate
De imminente senectute
De vegeta senectute

Al igual que Walchius, Funccius establece dos etapas previas, o de formación, antes de que la literatura llegue a su edad áurea o viril:

Walchius	Funccius
Aetas barbara	De origine et pueritia
Saeculum II latinitatis	De adolescentia
Aurea	De virile aetate
Argenteum aevum	De imminente senectute
Aeneum aevum	De vegeta senectute

Esta división de las etapas del lenguaje obedece, ante todo, a razones estilísticas, donde subyace una arraigada visión de la historia que parte de una etapa bárbara, continúa con otra de desarrollo, y culmina con un momento áureo, al que siguen dos etapas progresivas de decadencia. Funccius aporta, por su parte, una dimensión biológica a esta evolución, rompiendo así con la arraigada metáfora de los diferentes metales.

Por lo demás, debe observarse un importante hecho conceptual: ni Walchius ni Funccius hablan de “Literatura latina”, sino de *Latina lingua*, en un momento donde la palabra “literatura” no ha pasado todavía a identificarse exclusivamente con las bellas letras. Asimismo, el uso del latín para hablar precisamente acerca de la lengua latina no crea una frontera tan nítida entre la lengua objeto de estudio y la lengua que sirve de instrumento para analizarla⁹. No obstante, la diferencia entre dos lenguas diferentes como puedan ser la latina y la germánica puede apreciarse desde otro punto de vista. Es, a este respecto, muy interesante cuando Funccius (*De origine et pueritia Latinae linguae*:

⁹ Acerca de este asunto véase P. Hummel, *Histoire de l'histoire de la philologie. Étude d'un genre épistémologique et bibliographique* (Genève 2000), especialmente el capítulo titulado “Philologie dans sa langue”.

76) diserta acerca del para nosotros sorprendente origen germánico de la lengua latina, donde hay incluso una distinción tipográfica entre el texto escrito en latín (letra romana) y las palabras citadas del alemán (letra gótica):

76 CAP. V. DE MATRE LINGVAE LAT. GERMANICAE.
et propter earum attractionem, aut commutationem, item
syllabarum productionem. *Acum*, *aiöv*, veter. Britann.
Ar / hodie *Arpe* / *Arwig*. *Ager*. *Aster*. *Agmen*. *Arngt*. *Aho*.
Sage. *Alter*. *Andr*. *Alterari*. *Terren* / *tarren* / *targen* /
gargen. *Ambasus*, *Ami*. FESTVS vel epitomator eius FAV-
LVS DIACONVS *Ambasus*, inquit, apud Ennium lingua Gal-
lica NB. *abus* dicitur. et veteri lingua belgica *ambas* si-
gnificat iurisdictionem. y) *Aus*. *Ante* / *Ente* / Veter. Teu-
ton. *Anta* / apud Haiminsfeldium, hodie Belgis *Ande*, Gal-
lis *Anette*. *Anchora*. *Andr*. *Anglus*, *Engel*. *Angor*, *Engst*.
Anguis, *St* *Eng*. *Anser*, *Banß*. *Aper*, *Eber*.
Appodere. Hinc fuere, qui apud *FE-*
STVS. *Appudam* sorbitionis liquidissimum putant genus,
quod fixu deliciatur et quasi ippodatur. *Apus*, *Al* vel
Al / recentioribus *Wasser*. 2) *Arca*. *Arch* / *Arct* / *Kaste*.
Arca. *Arn*. *Arifa*, *Ar* / *Ar*. *Armus*, *Arm* / hinc *Armillae*
Armbände / et *Arma de Wasser* / quae milites brachio ma-
nibusque huc ac dirigere debebant. *Aria*, *Art*.
Arimis, *Arlus*, *Ar* / *Ar*. *Ar*. *Aler*, *Ar*. *Ar*. *Avena*. *Pa-*
ber / *Piber*. *Auerjus* Belg. *Wisch* / veter. Teuton. *Wach* /
Wuf / apud Otrifridum videtur fuisse recurvatus, curvus,
abhorrens a recto. a) *Auris*, *Ois*. *Ojr*. Nam, quod notan-
dum *AV* et *O* promiscue Latinis pronunciabatur: vnde
Aula pro *olla*, *Auricalchum* pro *Oricalchum*. FESTVS *Aus*
veter. Teuton. *Wud* apud Wileramum b) *Axis*, *Axilla*,
Ar / *Wisk* / *Wisk*. *Bacrio*, *Bacar*, *Wider* / *Wader*. *Bo-*
evio

En resumen, en lo que respecta a las dos características más importantes de las obras comentadas, Walchius contribuye a la organización de las diferentes secciones que componen la *Historia Latinae linguae*, mientras Funccius hace una contribución fundamental a la periodización, en buena medida como síntesis de las tentativas anteriores. Esta suerte de historia de la lengua latina, de carácter prelingüístico, tiene un carácter normativo, encaminado a estudiar el progreso de la lengua hasta alcanzar su estadio de perfección. En todo caso, estamos todavía lejos de una lectura propiamente lingüística del latín que revele el gran interés que tienen los documentos antiguos a la hora de conocer el estado de lengua que reflejan. Es oportuno que analicemos cómo valoran Walchius y Funccius un antiguo documento epigráfico para que podamos hacernos una idea cabal de este hecho.

3. Una inscripción latina arcaica en Walchius y Funccius

Un mismo documento epigráfico puede ser analizado desde diferentes puntos de vista según el momento en que se estudie. Como ejemplo de la consideración que se tenía de una inscripción latina arcaica antes de que revistiera un interés propiamente lingüístico, podemos recurrir a un ejemplo significativo, como es el comentario que sobre el elogio

fúnebre de Lucio Cornelio Escipión hacen Walchius y Funccius. Primero vamos a transcribir la inscripción¹⁰:

HONC·OINO·PLOIRVME·COSENTIONT R
 DVONORO·OPTVMO·FVISE·VIRO
 LVCION·SCIPIONE·FILIOS·BARBATI
 CONSOL·CENSOR·AIDILIS·HIC·FVET·A[PVD VOS]
 HEC CEPIT·CORSICA·ALERIAQVE·VRBE
 DEDET·TEMPESTATEBVS·AIDE·MERETO (CIL I², 9)

La inscripción muestra una situación paradójica, al menos para los antiguos eruditos, pues la datación que deriva de los datos externos (los cargos públicos del personaje) no responden a un latín propio de la segunda etapa de la *Historia Latinae linguae*, sino a uno que resulta más arcaico, o “rudo”, como suelen denominarlo en el siglo XVIII. Tengamos en cuenta que la fecha de la inscripción ha de ser en torno al año 230 a.C., año de la muerte de Lucio Cornelio, cónsul en 259 a.C. y censor en 258 a. C. A pesar de su vetusta apariencia, el elogio de Lucio Cornelio Escipión ya no puede encuadrarse dentro de la etapa que Walchius denomina *aetas barbara et inculta*, donde los testimonios arcaicos que se aducen sirven, ante todo, para que nos hagamos un juicio de cómo ese latín rudo fue poco a poco adquiriendo la elegancia que lo llevó hasta su siglo de oro, despojado ya de aquella molesta vetustez. Walchius transcribe en letra cursiva unas palabras del insigne maestro J. Facciolato referidas al texto de la Ley de las XII tablas. Facciolato pone como ejemplo de severa falta de estilo y oscuridad el elogio de Cornelio Escipión y nos dice que aunque el texto se acerca ya a la adolescencia de la lengua latina (*ad linguae adolescentiam proxime accedentis*) podemos observar cómo la lengua no sólo no ha avanzado, sino incluso declinado. Es entonces cuando Walchius ilustra este juicio mediante la cita del monumento epigráfico al que se refiere Facciolato, y al que adjunta la pulcra versión clásica que un docto jesuita del siglo XVII, Jacobo Sirmondo, había hecho del texto arcaico (letra redonda):

¹⁰ “L’iscrizione di Lucio Cornelio Scipione, figlio del console del 298, sembra piú antica di quella del padre, per le sue forme notevolmente arcaiche. É probabile che essa sia contemporanea alla morte del personaggio, che dovette avvenire intorno al 230 a.C.” (F. Coarelli, *Guida Archeologica di Roma* [Milano 1984] 329).

Quod ut confirmem, non Ciceronem appellabo, non Quinctilianum (sic), non Gellium, non Polybium, qui eius aetatis stilum ita inconditum et obscurum dixerunt, ut quaedam vix peritissimi interpretes intelligerent; sed inscriptionem afferam aevi multo posterioris, et ad linguae adolescentiam proxime accedentis, quae tamen ruditate verborum allata monumenta, nisi fallor, longissime superat; ut si quis velit utraque tueri, eum necesse sit affirmare, linguam latinam ad annos usque CCCCXCIV. non modo nihil profecisse; sed etiam declinasse. Inscriptio, cuius mentionem facit, est L. Scipionis, qui anno ab urbe condita CCCCXIV. consul fuit:

*HOINC OINO. PLOIRVME. CONSENTIONT.(sic) R.
DVONORO. OPTVMO. FVISE.VIRO.
LVCIOM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI
CONSOL. CENSOR. AIDILIS. HIC. FVETA
HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQVE. VRBE
DEDET. TEMPESTATEBVS. AIDE. MERETO*

hoc est, ut IACOBUS SIRMONDVS interpretatur:

*hunc unum plurimi consentiunt Romae
bonorum optimum fuisse virum
Lucium Scipionem. Filius barbati.
Consul, censor, aidilis hic fuit.
hic cepit Corsicam Aleriamque urbem.
dedit tempestatibus aedem merito.*

Confer quae ANTONIVS AVGVSTINVS et PAVLLVS MERVLA commentati sunt ad fragmenta legum XII. tabularum. (J.G. Walchius, *Historia critica Latinae linguae*: 40-42)

Walchius intenta justificar con este ejemplo de documento antiguo el estilo poco cultivado y oscuro de la lengua latina en sus primeras etapas. Los buscados arcaísmos del elogio de Lucio Cornelio Escipión se interpretan como una muestra regresiva de la evolución de la lengua latina en su camino a la etapa de esplendor. Como puede verse, al margen ya de que la transcripción de la inscripción antigua no sea del todo correcta (CONSENTIONT en lugar de COSENTIONT, o FVETA en lugar de FVET.A), el interés lingüístico es del todo inexistente, dentro de una concepción de la lengua latina supeditada a la *Historia Latinae linguae*, es decir, más preocupada por el uso correcto de la lengua en su estado clásico que interesada en los arcaísmos. Funccius, por su parte, recurre a la misma inscripción dentro de la parte de su obra que titula: *De pueritia Latinae linguae tractatus, quo priscus sermonis Romani, ad usque Bellum Punicum*

secundum, examinatur flatus, et diversa veteris Latii monumenta illustrantur y, aunque parece partir de la misma información de Walchius, la interpreta de una manera más pormenorizada que éste:

Restat Tabula L. Scipioni, filio Barbati, anno ab V. Cond. cccxciv. primo post illam Duilianam, tunc temporis Consuli, Censori, et Corsicae Aleriaeque victori posita: quam denique literis reviviscentibus circa annum Christi MDCXV. tumulo suo ad portam Capenam effoderunt, et inscriptionem deprehendunt hoc modo et ordine positam:

HONC. OINO. PLOIRVME. CONSENTIONT. (sic) R.
 DVONORO. OPTVMO. FVISE. VIRO.
 LVCIONM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI.
 CONSOL. CENSOR. AIDILIS. HIC. FVETA. (sic)
 HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQVE. VRBE.
 DEDET. TEMPESTAEBUS. (sic) AIDE. MERETO.

Jacobo Sirmondo interprete:

*Hunc unum plurimi consentiunt Romae,
 Bonorum optimum fuisse virum,
 Lucium Scipionem, Filius Barbati.
 Consul, Censor, Aedilis hic fuit.
 Hic cepit Corsicam, Aleriamque Urbem
 Dedit tempestatibus aedem merito.*

Monumentum istud Latinitatis, utut proxime ad Duilianam accederet Tabulam, longe tamen hanc atque alia hactenus allata antiquioris seculi fragmenta, verborum ruditate, nisi me fallunt omnia, superat ac insignem pueritiae infirmitatem prodit. *Honc* scriptitarunt pro *hunc*, V atque O vocalibus commutatis: ut etiam in verbis proxime sequentibus, *Consentiont*, *Luciom*, *Filios*, *Consol*. Supra vidimus, OE pro V positam fuisse diphthongum. Atqui nostra nos etiam Tabula docet, eundem fere locum tenuisse OI, ut in *oino* pro *unum*, et *plourume* pro *plurimi*. Ita *coilum* pro *coelum* quoque veteres scriptitarunt. NAEVIUS poeta:

Quei terrai Latini hemones tuserunt
 Vires fraudesque Poinicas fabor

Et PLAUTUS: a)

ME. Ego isthic mihi hodie apparari iussi apud te proilium
 EROT. Hodie hic fiet. ME. In eo uterque proitio potabimus

Vbi pervenusta est in vocibus *proilium* et *pro ilio* paranomasia, quae non reperitur in voce *proelio*, ut textus vulgares habent. Deinde confirmatur assertum nostrum, b) I in E literam antiquitus commutatam fuisse, vocabulis

plourume, fueta, hec, dedet, tempestatebus atque mereto. Quid sibi Duonoro velit, facile intelligimus, quando nobis in memoriam revocamus, vetustissimos Duonorum pro bonum, quemadmodum Duis pro bis et Duellum pro bellum dixisse. c) De optumo pro optimo fatis alibi dictum. d) Fuise, pro fuisse, eiusdem literae duplicationem respuit. e) Fueta pro fuit vocalis in fine adiectionem significat, cuius rationem, uti aliorum in scriptura sua ab Latinis antiquioribus institutorum, nullam dare valemus. Quamvis T. Faber et ex eo Doct. Auctor anotationum ad Livium putet, A istud a Sirmondo in interpretatione omissum significare autem, quod olim initio sententiae ponere consueverint; uti ex Plauto et Terentio de particula enim liquido demonstrari possit. Sic quoque consonantis in fine detractio videmus per totam columnam in vocibus oino, duonoro, optumo, viro, Scipione, urbe, aide. Ultimo notamus, occasione verborum aidilis ac aide, AE Latinorum antiquissimos, Graeca consuetudine, per AI scriptitasse, ut aulai, pictai, musai. f) Atque SCALIGERO teste, g) in veteribus monumentis atque libris semper Aimilius pro Aemilius, et aigrum pro aegrum h) legitur. Ita PLAVTVS adhuc, licet virili Latinae linguae aetati proximus: i)

*Is publice legatus Naupactum hinc fuit,
Magnai Reiipublicai gratia.*

(J.N. Funccius, *De origine et pueritia Latinae linguae*: 325-328)

La primera referencia que vemos en el texto es de carácter arqueológico y epigráfico, algo que no debe extrañarnos en absoluto, ya que el propio estudio epigráfico se integra perfectamente dentro de la Historia literaria durante el siglo XVIII. Como ejemplos de grandes eruditos que han cultivado la llamada “Historia literaria de las inscripciones” tenemos a Scipione Maffei, creador del Museo Lapidario de Verona, o Gregorio Mayáns, quien titula de manera significativa a una de sus obras *Introductio ad veterum inscriptionum historia litterariam*¹¹. No obstante, Funccius apoya los datos epigráficos con las fuentes literarias de Nevio y Plauto, costumbre que al siglo siguiente más bien se invertirá, cuando se consideren las fuentes epigráficas como testimonios más fidedignos, al no haber pasado por un proceso de transmisión indirecta. Funccius entra, al contrario de Walchius, en una descripción pormenorizada de los hechos, si bien cabe adivinar que aquello que difiere del latín clásico obedece a una suerte de capricho gráfico de los antiguos. En particular, nos llama la atención la supuesta *adiectio* de

¹¹ G. Mayáns i Siscar, *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*, edición de L. Abad y J.M. Abascal (Madrid 1999).

una vocal A al verbo FUET, observación que nace de la mala lectura de FVET.A[*pud vos*], si bien el autor confiere un valor nulo a esta A. También resulta curiosa y caprichosa la explicación de *proilium* como surgida de *pro* y de *ilio*, de inevitables reminiscencias troyanas (Ilión). El discurso no está muy lejos de lo que nos dicen eruditos de su época como Giambattista Vico cuando, al relacionar el nombre griego del dios supremo y el latino de la justicia, salva las diferencias gráficas precisamente por “coquetería del lenguaje” (basadas en la que Platón aduce en *Crátilo* 412d-413c):

“Con este primer nacimiento de los caracteres y de las lenguas nació el derecho, llamado *iou*s por los latinos, y por los antiguos griegos *diaíou* — que más arriba explicamos como “celestes”, que proviene de *Diós*; por lo que los latinos utilizaban *sub dio* indistintamente que *sub Iove* para decir «a cielo abierto» —, y como dice Platón en el *Crátilo*, por coquetería del lenguaje, pasó a llamarse *dikaion*. Pues de forma universal fue considerado el cielo por todas las naciones gentiles bajo el aspecto de Júpiter, recibiendo de él las leyes a través de sus divinos avisos y órdenes que consideraban auspicios; lo que demuestra que todas las naciones nacieron en la creencia de la providencia divina.”¹²

Sin embargo, Funccius intuye ya cómo hay ciertos cambios regulares en las letras de algunas palabras¹³. Finalmente, queremos señalar el papel que la inscripción de la Columna Duilia adquiere como referencia para situar el documento que comentamos.

4. Dos novedosos paradigmas: la historia de la literatura y de la lengua

Desde finales del siglo XVIII asistimos a una formidable evolución que va desde la *Historia Latinae linguae* a la “Geschichte der Römischen Literatur”, cuya primera formulación se debe al célebre filólogo F.A. Wolf. Ya en su programa de curso de 1787 podemos ver una característica que

¹² G. Vico, *Ciencia nueva*. Tomo I. Ed. de J. M. Bermudo (Barcelona 1985) 206.

¹³ En este sentido, Gregorio Mayáns también vio cierta regularidad en los cambios de sonido dentro de su obra titulada *Orígenes de la lengua española* (Madrid 1737). Jaime Siles (*Mayáns o el fracaso de la inteligencia* [Valencia 2000] 62) comenta al respecto: “Intenta (sc. Mayáns) luego formular una serie de ‘leyes’ basadas en ‘añadiduras, quitamientos, o mudanzas de letras’, sobre las que pretende establecer ‘un orden en las correspondencia, cuyas reglas faltaba mucho por descubrir’”. Véase también Gregorio Mayáns, *Obras Completas*. Edición preparada por Antonio Mestre Sanchís, tomo II (Valencia 1984).

será normal al comienzo de los manuales de literatura romana, como son las páginas dedicadas a los orígenes de la lengua latina. En 1787, Wolf contemplaba, dentro de lo que es la segunda parte de la introducción a su curso de literatura, estos conocimientos relativos a la lengua:

“II. Origen y primera formación de la lengua latina. Dialectos del latín. Diferencia entre latino y romano. Alfabeto latino. Antigua pronunciación del latín. Acentuación, etc.”¹⁴

Al mismo, tiempo, Wolf constituía como Funccius un “primer período” de la literatura romana delimitado por la Columna Duilia, del 260 a.C., si bien el período se extendía de manera defectiva hasta el 241 a.C.:

“Primer periodo,
desde los tiempos mas antiguos hasta el fin de la Primera Guerra
Púnica:
Tercer año tras la 6ª Olimpiada¹⁵; 754 a. C. – 513 desde la Fundación
de Roma, 241 a.C.

Hasta las Guerras Púnicas, los romanos lograron ciertamente rápidos progresos en *cultura política* o *civilización*, sobre todo bajo la influencia de los etruscos, pero todavía no conocen ningún tipo de erudición ni conocimientos científicos. No hay en Roma aún escritores propiamente dichos, si bien ya aparecen poetas de himnos religiosos, vaticinios, cantos conviviales, *Impromptus* dramáticos, y también se encuentran los escauceos de una historia vernácula. La lengua es extremadamente basta y nada flexible, poco comprensible para la época augústea.

¹⁴ F. A. Wolf, *Geschichte der Römischen Litteratur: nebst biographischen und litterarischen Nachrichten von den lateinischen Schriftstellern, ihren Werken und Ausgaben. Ein Leitfaden für akademische Vorlesungen von Friedr. Aug. Wolf* (Halle 1787), versión española en F. García-Jurado y B. Marizzi, “La primera Historia de la Literatura romana: el programa de curso de F. A. Wolf (1787)”: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 29 (2009) 145-177.

¹⁵ Wolf parte del año 776 a.C. como fecha de la primera Olimpiada y establece 754 a.C. como el año de la fundación de Roma. De esta forma, si las Olimpiadas se celebraban cada cuatro años, habría que establecer las siguientes fechas: 776 (primera), 772 (segunda), 768 (tercera), 764 (cuarta), 760 (quinta) y 756 (sexta).

	F. R. ¹⁶	a. C.
Rey Numa – Su libro. <i>Cantos de los Salios (Aramenta)</i>	81	673
Demarato de Corinto de establece en Etruria	94	660
Servio Tulio	176	578
Colección de <i>Leyes regias</i>	240	514
<i>Annales maximi. Libri lintei etc.</i>		
Tarquinio el Soberbio es desterrado	244	510
Desde entonces República aristocrática	245	509
Roma cierra un tratado comercial con Cartago	246	508
El pueblo recibe tribunus	261	493
Se envían embajadores a Grecia para coleccionar leyes,	300	454
Hermodoro		
Se toma Veyes	358	396
Roma es destruida por los Galos	365	389
El primer drama en Roma, conforme al gusto etrusco	389	365
Los latinos son sometidos completamente	416	338
Apio Claudio el Ciego, Publio Sempronio Sofo	450	304
Papirio construye el primer reloj del sol	461	293
Los etruscos son sometidos completamente	471	283
Los egipcios firman una alianza con Roma	481	273
Tarento es conquistada	482	272
Primera Guerra Púnica	490	264
Columna de Gayo Duilio	494	260"

(Wolf 1787, apud F. García Jurado- B. Marizzi)

Como puede verse en el texto inicial de Wolf, la consideración de la lengua sigue siendo en términos negativos, a la manera de lo que hemos visto tanto en Walchius como en Funccius. Llama la atención que entre la Columna Duilia y el comienzo de la segunda etapa de la literatura romana Wolf haya dejado una suerte de hueco de veinte años, entre el 260 a.C. hasta el 240 a.C., ya tan cerca de las fechas en que Cornelio Escipión ejerció de

¹⁶ "F.R." son las iniciales para "Fundación de la Ciudad" (*Ab Vrbe Condita*). Wolf combina la cronología propiamente romana con la cristiana.

cónsul y de censor. El elogio de Publio Cornelio Escipión debería situarse, por tanto, en esta etapa de transición, pero aquí no consta.

Uno de los primeros manuales que ya podemos considerar modernos, la *Histoire abrégée de la littérature romaine* de Schoell¹⁷ reutiliza los datos de Funccius y los simplifica en el capítulo inicial, dedicado al “Origine de la population de l’Italie”. Veamos cómo reproduce y describe la inscripción que venimos comentando:

“La huitième monument de la langue latine est postérieur de peu d’années seulement à l’inscription de la colonne Duilienne. C’est l’inscription du tombeau de L. Cornelius Scipio, fils de celui dont nous avons parlé plus haut. Ce monument a été trouvé avec le tombeau du père dans la sépulture des Scipions. Le fil fut consul en 495, et censeur l’année suivante. Voici cette inscription:

HOINCOINO.PLOIRUME.COSENTIONT.R. ... DUONORO. OPTUMO.
FUISSE. VIRO. LUCIOM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI. CONSOL. CENSOR.
AIDILIS. HIC. FUET. A... HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQUE. URBE.
DEDET. TEMPESTATEBUS. AIDE. MERETO.

C’est-à-dire: *Hunc unum plurimi consentiunt Romae bonorum optimum fuisse virum, Lucium Scipionem. Filius Barbati, consul, censor, aidilis hic fuit apud vos. Hic cepit Corsicam Aleriamque urbem; dedit Tempestatibus aedem merito.*

Il est assez remarquable que le style de cette inscription renferme plus d’archaïsmes que celle du tombeau du père.” (F. Schoell, *Histoire abrégée de la littérature romaine*: 49-50)

Para empezar, observamos que Schoell, al igual que Funccius, utiliza la Columna Duilia como referencia cronológica para el elogio de Cornelio Escipión. Es muy interesante, además, la noticia comparativa que aparece ahora con respecto al epitafio de Escipión Barbatus, dato que no podía aparecer en las monografías anteriores por la sencilla razón de que el epitafio no fue descubierto hasta 1780. Por lo demás, vemos que desaparecen las referencias negativas al latín arcaico, tan propias del discurso historiográfico de la Ilustración, así como el apoyo erudito de los filólogos humanistas. Asimismo, destaca la correcta interpretación de FUET.A como *fuit*

¹⁷ F. Schoell, *Histoire abrégée de la littérature romaine*, I-IV (Paris 1815). Hemos estudiado este manual en F. García Jurado, “La nueva consideración nacional de la Literatura romana tras la Revolución francesa: de Wolf a Schöll”: *Euphrosyne* 40 (2012) 381-392.

apud vos. Ahora, en lugar de “rudeza” u “oscuridad”, se habla de “arcaísmos”, hecho que supone un notable salto cualitativo con respecto a la nueva sensibilidad de los estudiosos con respecto a las inscripciones arcaicas. Comienza así una nueva época donde los antiguos materiales epigráficos cobran un renovado valor estético e histórico, y donde poco a poco irán apareciendo estudiosos que se volverán fundamentales, como el historiador B.G. Niebuhr o el filólogo e historiador Th. Mommsen. Por su parte, las páginas de los manuales dedicadas a la historia de la lengua irán evolucionando también a medida que avancen los propios estudios de la gramática histórico-comparada, y poco a poco el estudio de la historia de la lengua latina irá cobrando un interés propio e independiente del de la propia historia de la literatura. De hecho, los paradigmas del estudio de la historia de la lengua latina y de la literatura romana se separaron, precisamente, a finales del siglo XIX. Prueba de ello es la marginación de los textos arcaicos llevada a cabo por W. S. Teuffel en un importante manual, su *Geschichte der römischen Literatur*¹⁸, que alcanzará su máximo apogeo en el decenio de los setenta, como muestran las sucesivas ediciones alemanas y la versión francesa¹⁹. El interés por las etapas más tempranas de la lengua latina irá ocupando un lugar cada vez más específico, hasta que esta etapa arcaica ocupe el espacio de una llamada “Vorgeschichte” (“pre-historia”). Teuffel extrae, en términos prácticos, el latín arcaico del discurso de la historia de la literatura romana, dando así lugar a un nuevo estudio específico que poco a poco encontrará su propio ámbito de investigación no ya en los estudios literarios, sino lingüísticos. Así pues, la historia de la literatura romana propiamente dicha viene ahora precedida por esta “Vorgeschichte”²⁰ que contiene, precisamente, los antiguos documentos²¹,

¹⁸ W. S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur* (Leipzig 1870).

¹⁹ W. S. Teuffel, *Histoire de la littérature romaine*, traduit sur la troisième édition allemande par J. Bonnard et P. Pierson, I-II (Paris 1879-1880).

²⁰ G. F. Gianotti, “Per una storia delle storie della letteratura latina. I Parte”: *Aufidus* 5 (1988) 67-68.

²¹ “Vorgeschichte der römischen Literatur, bis zum J. 514 d. St. Formeller Charakter der ältesten Aufzeichnungen. Carmen. S. 77. Der Saturnius. S. 77. Materieller Charakter der ältesten Aufzeichnungen. Uebersicht. S. 79. a) Gottesdienstliches. *Carmen saliare*. S. 79. *Carmen fratrum arvalium*. S. 80. Weissagungen. S. 80. *Tabulae Iguvinae*. S. 81.

y que Teuffel dejó oficialmente al margen del discurso propio de la historia de la literatura romana. Esta “Vorgeschichte” llega hasta el año 514 desde la fundación de Roma, es decir, hasta el año 240 a.C., de manera que sigue respetando escrupulosamente los límites que ya se habían trazado en el siglo XVIII. De esta forma, el elogio de Cornelio Escipión que venimos comentando quedaría, una vez más, en una situación extraña o fronteriza, ya que no pertenece propiamente a los tiempos en que se encuadra este período preliterario. Sin embargo, Teuffel incluye todos los Elogios de los Escipiones dentro de la “Vorgeschichte”. Este hecho responde a una eficaz simplificación en la presentación de los materiales, reunidos en un mismo párrafo, pero también implica una frontera neta entre lo pre-literario y lo literario. Por lo demás, los textos latinos como tales ya no aparecen ni tan siquiera reproducidos en la obra²², sino tan sólo referidos indirectamente mediante un exhaustivo aparato bibliográfico moderno:

“Die Scipionemgrabschriften wurden 1614 und 1780 an der Appischen Strasse ausgegraben und sind oft abgedruckt und erläutert, z. B. von Visconti, Orelli u. A. Jetzt bei Ritschl P. L. M. E. XXXVII-XLII und Mommsen C. I. lat. I, 29-39, p. 11-21. Die in die Zeit vor 514 fallenden sind dort Nr. 29, 31, 32. p. 16. 17 f. Ueber diese Grabschriften s. Ritschl, Rh. Mus. IX. S. 1-19. 159. Th. Mommsen, Ebd. S. 462-648. R. G. I² S. 426. F. Bücheler, Jahrb. 87, S. 328-330 f. Im Aufbringen dieser Sitte zeigt sich mit die hellenisierende Richtung der Scipionem.”
(W.S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur*: 94)

b) Politisch-historisches. *Foedera regum*. S. 81. Bundesverträge aus del ältesten Zait der Republik. S. 82. *Leges regiae*. S. 82. *Ius Papirianum*. S. 83. *Commentarii regum*. S. 83. Libri und commentarii pontificum. S. 83. Fasti als Kalender. S. 84. Fasti als Magistratsverzeichnisse. S. 87. *Annales pontificum*. S. 88. Aufzeichnungen anderer priesterlicher Collegien. S. 90. Aufzeichnungen weltlicher Behörden S. 90. Loblieder auf Gestorbene. S. 91. *Neniae*. Tafellieder. S. 92. Inschriften der fünf ersten Jahrhunderte. S. 93. *Carmina triumphalia*. S. 94. *Andere carmina popularia*. S. 95. d) Rechtsquellen und Rechtsliteratur. Die zwölf Tafeln. S. 95. *Legis actiones*. S. 96. *Cn. Flavius (ius Flavianum)*. S. 97. Aelteste Rechtsgelehrte. *P. Sempronius. Ti. Coruncanus*. S. 97. *Appius Claudius*. S. 97.” (W.S. Teuffel, *Geschichte der römischen Literatur*: VII).

²² En realidad, la obra de Teuffel está concebida de tal manera que no se reproducen los textos antiguos en ella, salvo cuando hace falta algún apoyo documental, que se lleva a cabo en prolijas notas a pie de página.

La nota, a pesar de su aparente asepsia, representa todo un nuevo estado de cosas en la ciencia del momento. Como puede verse, ahora aparecen en la nota las referencias a los nuevos estudiosos, en especial Mommsen, Ritschl y Bücheler. La obra de Teuffel tuvo una gran influencia en la moderna filología, y, gracias al estudio sistemático que nos permite llevar a cabo el *Catálogo de manuales de literatura griega y latina en España*, hemos descubierto que esta obra tuvo también una gran repercusión en el ámbito hispano desde el decenio de los 80 del siglo XIX hasta los dos primeros decenios del siglo XX. En particular, fue Antonio González Garbín²³ quien transfirió por primera vez las ideas de Teuffel al castellano (con toda seguridad a partir de la edición francesa de 1879). González Garbín no traduce la obra, sino que la adapta, de manera que encontramos claras diferencias con respecto al original. Entre otras, sí incluye, aunque en nota, los textos epigráficos correspondientes a dos de los elogios de los Escipiones, en concreto el de Lucio Cornelio Escipión Barbado y el de su hijo Lucio Cornelio Escipión (aquí tan sólo reproducimos el del segundo):

“La inscripción sepulcral de su hijo L. Cornelio fué descubierta en 1640 en la Via Appia: ofrece la particularidad de que, siendo más moderna, tiene más *arcaismos*. Dice así:

HONC. OINO. PLOIRVME. COSENTIONT. R (*omae?*)
 DVONORO. OPTVMO. FUISE. VIRO.
 LVCIOM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI.
 CONSOL. CENSOR. AIDILIS. HIC. FVET. A (*pud vos?*)
 HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQVE. VRBE.
 DEDET. TEMPESTATEBVS. AIDE. MERETO.

Muchos de los virtuosos romanos convinieron en que fué un varon excelente este Cornelio Scipion hijo del Barbado: fué cónsul, censor y edil entre vosotros; tomó á Corsica y á la ciudad Aleria y edificó un templo al dios de las Tempestades.

Estos dos epitafios han sido publicados y comentados por Visconti, Orelli, Ritschl, Mommsen, etc. En la introducción de esta costumbre, dice Teuffel, puede verse yá la predileccion de esta ilustrada familia de los Escipiones por la civilizacion griega.” (A. González Garbín, *Lecciones histórico-críticas*: 43 n. 2)

²³ A. González Garbín, *Lecciones histórico-críticas de literatura clásica*, Granada: ca. 1882.

Llama la atención dentro de este comentario la pluralidad de fuentes de la que parte González Garbín. En lo que respecta a la constatación de que la inscripción de Escipión hijo contiene más arcaísmos que la del padre, debemos remontarnos al manual de literatura latina de Schoell, como ya hemos tenido ocasión de ver más arriba, aunque puede que haya una fuente intermedia de algún manual español que tomó, a su vez, el dato de Schoell²⁴. Llama también la atención la traducción del texto latino arcaico al castellano²⁵ y, finalmente, las fuentes modernas para su estudio, en particular la de Teuffel, de quien González Garbín parafrasea el único comentario que hace el autor germánico, precisamente acerca de la predilección que los Escipiones mostraban por la “civilización griega”. El uso de esta expresión por parte de Garbín delata que el autor español, en realidad, no traduce el texto alemán de Teuffel (“Im Aufbringen dieser Sitte zeigt sich mit die hellenisierende Richtung der Scipionem”), sino el texto francés traducido por Bonnard y Pierson²⁶, a saber: “On peut voir dans l’introduction de cette coutume une preuve des sympathies des Scipion pour la civilisation grecque.” (Teuffel, *Histoire de la littérature romaine*, I: 124). Como venimos viendo, el elogio de Lucio Cornelio Escipión ocupó una posición problemática tanto en el antiguo discurso historiográfico del siglo XVIII como en el nuevo del siglo XIX, al situarse la inscripción ya dentro de la segunda etapa de la literatura romana, pero en una posición fronteriza donde, además, no representaba el nuevo estado de la lengua que le correspondía por su situación cronológica. Finalmente, Teuffel lo engloba

²⁴ En particular, creemos que puede ser el manual de Salvador Costanzo, *Manual de literatura latina con una breve noticia de la literatura latino-cristina* (Madrid 1862) 16-17.

²⁵ El manual de Costanzo traduce, asimismo, la inscripción al castellano, y es en esa traducción en la que puede haberse inspirado González Garbín. La reproducimos también para que pueda compararse (Salvador Costanzo, *Manual de literatura latina*: 17): “Muchos de los virtuosos romanos convinieron en que fue excelente hombre este Lucio Escipión, hijo de Barbado: fue cónsul, censor y edil entre vosotros. Tomó Córcega y la ciudad de Alaria, y edificó un templo al dios de las tempestades.”

²⁶ Como curiosidad, diremos que hemos consultado en la biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid el mismo ejemplar de Teuffel traducido al francés que lleva todavía la marca de propiedad de otro ilustre profesor que también recibió la influencia de sus ideas: Julio Cejador.

dentro de los documentos propios de la “Vorgeschichte” y queda, por tanto, excluido ya del discurso propio de la nueva “Historia de la literatura romana” que se desarrolla en Alemania a partir de los años 70, es decir, en los tiempos de Bismarck. Es entonces cuando el documento encuentra un nuevo ámbito, el del estudio ahora puramente lingüístico de la lengua latina. Precisamente, en 1880 el neo-gramático Hermann Paul crea el nuevo paradigma con su obra titulada *Principien der Sprachgeschichte* (Halle, 1880), y casi al mismo tiempo, en 1879 Henri Jordan inicia los estudios de historia de la lengua latina con su obra titulada *Kritische Beiträge zur Geschichte der lateinischen Sprache*. Comienza así el desarrollo sin precedentes de una nueva disciplina²⁷. Vamos ahora a ver cómo esta nueva historia desarrolla ya un comentario netamente lingüístico de la misma inscripción que venimos comentando. Lo hacemos con la fundamental *Geschichte der Lateinischen Sprache* de Friedrich Stolz²⁸, que es una de las obras donde encontramos claramente configurada y relatada la nueva disciplina. La obra fue vertida al castellano en la temprana fecha de 1922²⁹, y es esa traducción que vamos a utilizar para la cita:

“A continuación citamos el epitafio, en versos saturnios, en honor de «L. Cornelio L. f. Scipio aediles cosol cesor»:

*Honc oino ploirume cosentiont Romane
duonoro optumo fuise uiro,*

²⁷ Hemos revisado esta circunstancia precisamente para el supuesto hallazgo de la fíbula de Preneste y su presentación pública en 1887, es decir, en plena época de desarrollo de los estudios de lingüística histórica del latín. Véase F. García Jurado, “La fíbula de Preneste y el nacimiento de la lingüística histórica del latín”: J. Martínez (ed.), *Mundus vult decipi. Estudios interdisciplinarios sobre falsificación textual y literaria* (Madrid 2012) 127-136.

²⁸ F. Stolz, *Geschichte der lateinischen Sprache* (Leipzig 1910). La segunda edición es de 1922.

²⁹ F. Stolz, *Historia de la lengua latina*. Traducción de Américo Castro (Madrid 1922) 167-168. La traducción, en realidad, es de José Vallejo, como me apuntó en su momento el profesor Jaime Siles, que conocía el dato gracias a Antonio Fontán y, como yo mismo he podido comprobar mediante un análisis interno de la versión traducida, en ningún caso podría haber sido elaborada por alguien que no fuera un consumado latinista. Cf. F. García Jurado, “El nacimiento de la filología clásica en España. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1932-1936)”: *Estudios clásicos* 50 (2008) 77-104.

*Luciom Scipione, filios Barbati
consol censor aidilis hic fuet apud uos.
hec cepit Corsica Aleriaque urbe,
dedet Tempestatebus aide meretod.*

En latín clásico:

«*Hunc unum plurimi consentiunt Romani bonorum optimum fuisse virum,
Lucium Scipionem. Filius Barbati consul censor aedilis hic fuit apud vos. hic cepit
Corsicam Aleriamque urbem, dedit Tempestatibus aedem merito*»

Son particularidades lingüísticas de esta inscripción: conservación de la antigua *o* en el nominativo y el acusativo de los temas en *-io* y *-o*: *Cornelio, filios, oino, optumo, uiro, Luciom*; en *consol*, en el pronombre *honc*; en la 3ª pers. pl. *consentiont*. Junto a esto sólo se encuentra *tempestatebus* con *-bus* de *-bos* (comp. *trebibus* ‘tribubus’), *Hec* ‘hic’, *fuet* ‘fuit’, *dedet* ‘dedit’ tienen la terminación antigua.

Los diptongos *oi* y *ai* se conservan en la sílaba acentuada del tema en *oino* y *plourume*; en cambio *e* en la sílaba final representa el antiguo *-*ei* *-*oi* en *plourume*. La *-m* final no se escribe nunca con excepción de *Luciom*; en cambio la *-s* final sólo falta en *Cornelio*. La *n* medial no se escribe en *cosul, cesor* (en el rótulo de la inscripción, junto a *consul, cesor* en el epitafio) y *consentiont*.”
(F. Stolz, *Historia de la lengua latina*: 167-168)

Stolz nos presenta un discurso nuevo para la inscripción, el meramente lingüístico, basado fundamentalmente en las contradicciones gráficas. Para ello, recurre también a la otra inscripción (CIL I², 8) que suele editarse junto al elogio (CIL I², 9), esta vez pintada y no incisa, que recoge igualmente el nombre y los cargos de Lucio Escipión, si bien con notables diferencias gráficas (L·CORNELIO·L·F·SCIPIO: AIDILES·COSOL·CESOR) que se vuelven realmente pertinentes cuando dan cuenta de los fenómenos fonéticos que encubren. Asimismo, observamos que se mantiene la costumbre de reproducir la inscripción en su versión al latín clásico. Aquí, curiosamente, la inscripción aparece dentro del capítulo IX, titulado “Historia de la lengua latina desde el comienzo de su literatura hasta Cicerón (período arcaico)”, tras haber revisado en el capítulo VII el latín en la época preliteraria y dedicar todo un capítulo VIII a la relación entre lengua y literatura. Esto plantea una novedosa perspectiva, como es el acercamiento desde la historia de la lengua latina propiamente dicha a la historia de la literatura, cuando normalmente lo hemos visto de manera inversa. Stolz deja bien claros cuáles son sus principios metodológicos:

Ágora. Estudios Clásicos em Debate 15 (2013)

“No es, sin embargo, este papel de intermediaria adscrito a la lengua lo que ha de atraer predominantemente nuestra atención en las siguientes páginas, aunque no perderemos nunca de vista que lengua y literatura son dos factores que marchan parejos en la vida de los pueblos, y que, por consiguiente, la historia de la lengua deberá estudiarse en íntimo contacto con la evolución literaria.”

(F. Stolz, *Historia de la lengua latina*: 8-9)

Sin embargo, pese a la estrecha relación entre lengua y literatura, ambos ámbitos quedan desde ahora separados por una invisible frontera académica, algo que no existía en el caso de la *Historia Latinae linguae*. El elogio de los Escipiones puede ser comentado a partir de ahora al margen de sus valores literarios³⁰.

5. Conclusiones

Así pues, se puede trazar una historia que va desde la *Historia Latinae linguae* de Walchius y Funccius hasta la “Geschichte der Lateinischen Sprache” de Stolz. Ambas formulaciones, a pesar de su parecido, esconden realidades conceptuales bien distintas, pues la latina se creó antes del nacimiento de la lingüística como ciencia, mientras la segunda es fruto, precisamente, del desarrollo de la gramática histórico-comparada aplicada a las lenguas clásicas:

— La *Historia Latinae linguae* es una categoría previa a la formulación de la “Historia de la literatura romana” y de la “Historia de la lengua latina”. El propósito de la *Historia Latinae linguae* es fundamentalmente estilístico, y de este propio fin no puede desligarse el mismo uso que hace de la lengua latina como vehículo de comunicación.

— La “Historia de la lengua latina” tiene un propósito lingüístico y se formula ya en lengua alemana (“Geschichte der lateinischen Sprache”).

Entre ambas formulaciones ha tenido lugar un largo y rico proceso que hemos intentado ejemplificar mediante el análisis de los textos que

³⁰ Jaime Siles me comenta cómo uno de sus empeños didácticos ha sido precisamente deshacer ese camino, en el intento de devolver a estos elogios de los Escipiones el estilo formular de su literatura, algo que la lingüística histórica les había arrebatado en favor del valor meramente lingüístico. Véase R. Hernández Pérez, “Jaime Siles latinista”: *Liburna* (Ejemplar dedicado a “Más allá de los signos”. Homenaje a Jaime Siles) 4 (2011) 195-198.

comentan el elogio de Lucio Cornelio Escipión, y que ahora resumimos de manera muy esquemática:

Walchius y Funccius hacen un comentario estilístico e inciden en la rudeza del texto, dentro de la *Historia Latinae linguae*.

Schoell señala los arcaísmos del elogio de Lucio Cornelio Escipión, en comparación con el de su padre, ya dentro de la “Historia de la literatura romana”.

Teuffel habla de la impronta helenizante, al tiempo que lo relega a una “Vorgeschichte”, no a la “Historia de la literatura romana” propiamente dicha.

Stolz, finalmente, y desde el nuevo discurso propio de la “Historia de la lengua latina”, pone el énfasis en las contradicciones gráficas, que esconden fenómenos fonéticos, y explica el elogio, por tanto, al margen del discurso propio de la “Historia de la literatura”.

Así las cosas, y si no se tienen en cuenta estos hechos, los historiadores de la literatura romana pueden caer en el “error” anacrónico de considerar las obras de Walchius y Funccius dentro del ámbito de la lingüística, cuando en realidad están en la base de la configuración de la moderna historia de la literatura romana. Estarían aplicando, por tanto, una frontera imaginaria que se creó ya durante la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, cabe destacar las figuras de Antonio González Garbín y de José Vallejo, como adaptadores al español de las obras de Teuffel y de Stolz, respectivamente. El primero lo hace a partir de la traducción francesa de la literatura romana de Teuffel, mientras el segundo parece traducir directamente del alemán a Stolz. Esta circunstancia nos permite ver el papel crucial que las lenguas modernas, especialmente la alemana, van a tener a la hora de crear y transferir las nuevas disciplinas filológicas.

* * * * *

Resumo: Desde a setecentista *Historia Latinae linguae* até à moderna “História da língua latina” (“Geschichte der Lateinischen Sprache”) decorrem mais de cem anos. A *Historia Latinae linguae* pertence ao vasto campo da História literária e dela nascerá, nos finais do séc. XVIII, a “História da literatura romana” (“Geschichte der Römischen Literatur”). Tanto a *Historia Latinae linguae* como a “História da literatura romana” englobam em si o estudo dos antigos documentos latinos, que, a partir da obra de W. S. Teuffel (c. 1870) se verão reduzidos a uma espécie de pré-história da literatura. Tais documentos passaram a integrar-se dentro de um novo paradigma linguístico da “Geschichte der Lateinischen Sprache”. Assim, a *Historia Latinae linguae* do séc. XVIII não pode ser entendida em termos da “História da língua latina”.

Palavras-chave: *Historia Latinae linguae*; Geschichte der Lateinischen Sprache; Elogio de Lúcio Cornélio Cipião.

Resumen: Desde la dieciochesca *Historia Latinae linguae* hasta la moderna “Historia de la lengua latina” (“Geschichte der Lateinischen Sprache”) transcurren más de cien años. La *Historia Latinae linguae* pertenece al vasto campo de la Historia literaria, y de ella nacerá, a finales del siglo XVIII, la “Historia de la literatura romana” (“Geschichte der Römischen Literatur”). Tanto la *Historia Latinae linguae* como la “Historia de la literatura romana” albergan dentro de sí el estudio de los antiguos documentos latinos, que a partir de la obra de W.S. Teuffel (hacia 1870) se verán marginados a una suerte de pre-historia de la literatura. Tales documentos pasarán a integrarse dentro del nuevo paradigma lingüístico de la “Geschichte der Lateinischen Sprache”. De esta forma, la *Historia Latinae linguae* del siglo XVIII no puede entenderse en términos de “Historia de la lengua latina”.

Palabras clave: *Historia Latinae linguae*; Geschichte der Lateinischen Sprache; Elogio de Lucio Cornelio Escipión.

Résumé: De l’*Historia Latinae linguae* du XVIII^e siècle jusqu’à l’“Histoire de la Langue Latine” (“Geschichte der Lateinischen Sprache”) moderne, plus de cent ans se sont écoulés. A *Historia Latinae linguae* appartient au vaste champ de l’Histoire Littéraire et à partir de celle-ci naîtra, à la fin du XVIII^e siècle, l’“Histoire de la littérature romane” (“Geschichte der Römischen Literatur”). L’*Historia Latinae linguae* ainsi que l’“Histoire de la littérature romane” se concentrent sur l’étude des anciens documents latins, qui, à partir de l’œuvre de W. S. Teuffel (c. 1870) seront réduits à une espèce de préhistoire de la littérature. Ces documents ont néanmoins été intégrés dans un nouveau paradigme linguistique de la “Geschichte der Lateinischen Sprache”. Ainsi, l’*Historia Latinae linguae* du XVIII^e siècle ne doit pas être envisagée en tant que “Histoire de la langue latine”.

Mots-clé: *Historia Latinae linguae*; Geschichte der Lateinischen Sprache; Eloge de Lucius Cornelius Scipio.